

# El poeta Blas Valera<sup>1</sup>

## The poet Blas Valera

Íbico Rojas<sup>2</sup>

Recibido: 09 de noviembre de 2018

Aceptado: 15 de noviembre de 2018

### 1 LOS MANUSCRITOS DEL PADRE BLAS VALERA

A principios del siglo pasado, José Toribio Polo (1906) y Manuel González de la Rosa (1907), recuperaron al jesuita Blas Valera (Chachapoyas 1545-Málaga 1597) como primer historiador peruano. Aun cuando, lo que se conoce hasta ahora de su obra cronística son solo algunas citas extensas de su «Historia occidentalis», escrita en el Perú, en elegante latín, entre 1579 y 1594, traducidas al castellano y transcritas por el mestizo Garcilaso de la Vega en ambas partes de sus *Comentarios reales de los incas* ([1609]1943, [1617]1944), aprovechando los fragmentos manuscritos que le facilitó el jesuita Pedro Maldonado de Saavedra, a fines del siglo XVI. Fragmentos que, siendo muy valiosos, corresponden a una pequeñísima parte de la Historia íntegra.

El mercedario González de la Rosa, al mismo tiempo, atribuyó a Valera, la autoría de la relación conocida como *De las costumbres antiguas de los naturales del Pirú* que, por cierto, es obra del padre jesuita Luis López (Rojas 2018: 208-209) y no del ilustre chachapoyano. A fines del siglo pasado, sobre la base de unos documentos apócrifos, se pretendió hacer creer que Valera era el autor de la *Nueva corónica y buen gobierno*. Felizmente, los

estudiosos de Guaman Poma lograron desbaratar ese intento de fraude histórico. Todo lo cual contribuyó a fortalecer la figura de Blas Valera, como el primer cronista del Perú. Pues, hasta mediados del siglo XX, solo se le conocía como el mejor predicador de indios en el virreinato peruano, gracias a su condición de quechuófono singular y gramático de la lengua quechua. Asimismo, como autor de un «Vocabulario histórico», que solo es un cuaderno de notas (Rojas 2018: 193).

En «Historia occidentalis», Blas Valera evidencia su interés por todo lo concerniente a la cultura andina, con la clara intención de reivindicarla y, sobre esa base, humanizar el proceso de la evangelización, de acuerdo con los criterios y métodos ignacianos. Entendía que se debía respetar las diferencias culturales que mostraban los vencidos y no menospreciarlas y erradicarlas drásticamente. Había que persuadir a los naturales sobre las concepciones del cristianismo y no imponérselas. Actitudes que eran indispensables para impulsar una transculturación no violenta.

Identificado plenamente con la situación de los desposeídos y gracias a su cercanía con

1 En la primera parte de este trabajo, referida al poema Çumac Ñusta, utilizamos algunos párrafos de nuestro libro *Blas Valera. Primer cronista, poeta y lingüista peruano* (Rojas 2018: 220-226). La segunda parte, dedicada al poema «Apu Inka Atawallpaman» es completamente inédita.

2 Master of arts en Lingüística por la State University of New York. Autor de los libros *Origen y expansión del quechua* (1980), con el que ganó el premio nacional de ensayo "José Gálvez Barrenechea". *Teoría de la comunicación: una introducción crítica* (1990), *Estudios de lingüística general* (1989), *Saussure: signo y principios lingüísticos* (1995), *Lingüística y comunicación* (1997), *Introducción al estudio de la comunicación* (1998) y *Teoría de la información* (1998). Actualmente es profesor de las escuelas de posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional Federico Villarreal y Universidad Nacional de Trujillo.

los quipucamayos, Blas Valera llegó a aprender la descodificación de los mensajes nemónicos configurados en los quipus, tanto de notación numérica como de información general y literaria, lo cual le habría permitido conocer, de primera mano, además de los hechos registrados en su «Historia», las leyendas, los mitos y los cantos incaicos, en especial, los impregnados de misticismo. Recursos que habría empleado en las doctrinas en las que le tocó trabajar. Puesto que, en los momentos de culto y de regocijo popular, el fervor religioso se expresaba en la alegría de las danzas y los cantos, así como en las declamaciones, dramatizaciones y en la policromía del arte textil andino, que habrían hecho vibrar su espíritu poético, tantas veces evidenciado en las misiones de Huarochirí.

## 2 EVANGELIZACIÓN Y LITERATURA

En el presente trabajo, la intención es relevar este talento artístico del mestizo Blas Valera, casi desconocido o inadvertido, tal vez, porque existen escasos testimonios, pero al parecer, suficientes para evidenciar su capacidad poética, cuyas primeras manifestaciones noticiadas pueden ser ubicadas en las citadas misiones. Precisamente, acerca de estas el padre Juan Gómez le cuenta al prepósito general Francisco de Borja, en una carta de principios de 1571, que el año anterior -a solo tres o cuatro meses de la llegada de los jesuitas a esos lares-, la comunidad celebró la fiesta del

«Corpus Christi con mucha solemnidad y salieron a ella nueve niños vestidos de tafetán carmessí y verde; y con gracioso tono cantaron algunas canciones en su lengua, en loor del Sanctissimo Sacramento, cosa que dio mucho gusto a los indios. Demás destas canciones, salieron los indios con sus danzas muy vistosas»

Respecto a la parte festiva, el padre Gómez agrega:

«La más singular destas danzas fue la de los nobles que se llaman ingas, y el más noble dellos decía la letra, de quatro silabas cada verso. Y de repente dio a los Padres y españoles que allí estaban, porque en la letra dezían epítetos muy buenos a Nuestro Señor (Egaña 1954-1986, I: 423-424).

Indudablemente, habría sido un acontecimiento muy alentador para los misioneros, sin embargo, en el relato hay aspectos que no quedan muy esclarecidos, por lo que deben ser examinados. Por ejemplo, llama la atención que solo a tres o cuatro meses de evangelización elemental, los indígenas de Huarochirí hubiesen estado en condiciones de crear canciones y versos, para glorificar a Jesús en quechua, y ensalzar la sagrada eucaristía, sin entender plenamente el significado de la compleja simbología de la iglesia cristiana. Lo que obliga a pensar que para tales hechos habría sido indispensable la intervención de un religioso idóneo para esas actividades. Y, por supuesto, el más indicado habría sido el hermano Blas Valera que, gracias a su talento literario, habría podido arreglar algunas canciones e himnos dedicados al sol, para loar al santísimo sacramento. Adelantándose a la teoría de la inteligencia artística, desarrollada por H. Gardner (1983, 2001, 2007) o, tal vez, siguiendo las lecciones de su maestro Diego Corne, intuía bien el efecto dinamizador de la música en los procesos cognitivos y la usó como un recurso pedagógico, sumamente eficaz.

De igual modo, los versos de cuatro sílabas -como los que volveremos a encontrar más adelante- habrían sido escritos originalmente o traducidos y adaptados por el mismo novicio, que conocía la literatura incaica y, gracias a sus estudios humanísticos, dominaba muy bien las técnicas de versificación tanto de los españoles como de los autores clásicos griegos y latinos que, en algún momento, habría aplicado a las traducciones poéticas. Información extrañamente ignorada u ocultada por el padre Juan Gómez <sup>3</sup>, puesto que desde entonces el hermano Blas gozaba de la celebridad como quechuista, predicador y versista. Era el único, en Huarochirí, con sensibilidad, ingenio y conocimientos apropiados para alentar esas manifestaciones artísticas, según lo acreditan los padres Diego de Bracamonte y Joseph de Acosta, que las admiraban desde que conocieron al padre Valera. Sus apreciaciones, aun siendo comprensiblemente parcas, resultan valiosas. El primero destacaba que, además de polígloto, es «gran latino y versista» (Egaña 1954-1986, I: 252) y el segundo decía: «algunos [entre ellos Valera] se aplican bien a las letras [esto es, a las humanidades] y salen con ellas» (Egaña 1954-1986, III: 272).

3 Este sacerdote no estuvo en las misiones de Huarochirí. Y escribió la carta en Lima, en 1571. Extrañamente en esa misiva solo menciona a los padres Bracamonte, Barzana y Sánchez y no a los padres Sebastián Amador y Cristóbal Sánchez, y menos al hermano Blas Valera que fue enviado a Huarochirí, específicamente, para catequizar en quechua. Allí, el hermano Valera evidenció, además, su notable competencia en la predicación.

En cuanto a las artes prehispánicas, el insigne cronista peruano hace algunas referencias interesantes en sus *Comentarios*. Relata que se acostumbraba a escenificar las grandes hazañas de los incas y de otros varones heroicos, con actores nobles, mientras que la agricultura, la hacienda, las cosas caseras y familiares eran motivos de comedia. Los incas poetas también perennizaban la gloria de los incas guerreros en poemas épicos conformados por versos «compendiosos, como cifras», de fácil memorización, sin rimas forzadas: «los versos todos eran sueltos». Y eran abundantes «sus cantares amorosos con tonadas diferentes», en «versos cortos y largos, con medida de sílabas» y estrofas cortas. Garcilaso añade: «Por la mayor parte semejaban a la natural compostura de la española que llaman redondillas». Y se acuerda de esta canción amorosa de versos quechuas tetrasílabos y trisílabos, alternos, de fácil musicalidad en la flauta, que los traduce al castellano:

Caylla llapi Puñunqui Chauptuta Samusac	quiere decir	Al cantico Dormiras Media noche Yo vendre
--	--------------	--

Según Garcilaso, otra de las muchas formas de versificación que tuvieron los incas fueron los «*harauec*, que en propia significación quiere dezir inventor<sup>4</sup>».

### 3 UN POEMA MÍTICO: ÇUMAC ÑUSTA

El mestizo Garcilaso también cuenta que, entre los papeles de Valera, halló unos versos – llamados por este– «spondaicos: todos son de a cuatro sílabas». Según el relato, el tema lo habría encontrado

en los ñudos y cuentas de unos anales antiguos, que estaban en hilos de diversos colores, y que la tradición de los versos y de la fábula se la dixerón los indios contadores, que tenían cargo de los ñudos y cuentas historiales,

por lo común, elocuentes y buenos declamadores. Sin embargo, no queda claro si el texto del mito y los versos, por igual, estaban contenidos en los quipus. Por cierto, la alusión a los versos «spondaicos» correspondía a la versión latina del poema Çumac Ñusta. Y hay razones para pensar con certeza que la descodificación de los quipucamayos correspondía solo a la forma tradicional en que circulaba el relato mítico, en el que se basaban los versos. Pues, Garcilaso afirma: «Yo me acuerdo haver oído esta fábula en mis niñezes con otras muchas que me contavan mis parientes, pero, como niño y muchacho, no les pedí la significación, ni ellos me la dieron». Es interesante resaltar que el cronista cuzqueño dice que se acuerda solo de la «fábula» pero no de los versos. Declaración que refuerza la idea de que en los quipus circulaba únicamente el relato de la «fábula» y no los versos. Tal vez por eso, el cuzqueño Garcilaso de la Vega anota, luego, que el padre Valera «escribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta dellos» (Vega [1609]1943, I: 122-123), a fin de testimoniar su admiración a los conocimientos de los amautas, incas poetas y quipucamayos.

El mismo cronista transcribe la «fábula»:

Dizen que el Hazedor puso en el cielo una doncella, hija de un Rey, que tiene un cántaro lleno de agua, para derramarla cuando la tierra la ha menester, y que un hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relámpagos y rayos. Dizen que el hombre los causa, porque son hechos de hombres feroces y de mujeres tiernas. Dizen que el granizar, llover y nevar lo haze la doncella, porque son hechos de más suavidad y blandura y de tanto provecho. Dizen que un Inca poeta hizo y dixo los versos, loando las ecccelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las había dado para que con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra.

El padre Valera escribió el poema en versos quechuas tetrasílabos y con admirable maestría compuso la versión latina con versos métricos spondaicos, que contienen dos pies espondeos conformados por dos sílabas largas (Hefestión [s.

4 La palabra quechua «harauec», utilizada por Garcilaso en forma castellanizada, corresponde a «haravi» que, según el *Vocabulario y phrasis* de 1586, significa: 'canciones de Indios a manera de endechas, de cosas de amores. Por fusión de estas canciones de dulce y profunda melancolía con la música trovadoresca de los conquistadores, comienza a surgir, a fines del siglo XVII, en la sierra sureña del Perú, el amoroso yaraví mestizo (yaraví < «haravi»), que se acuna en Arequipa y alcanza sus cadencias culminantes en los versos de Mariano Melgar.

II]2009: 57, Sánchez [1939]1965: 133), típicos de la versificación grecolatina clásica, cuya acentuación coincide con el compás musical. En atención a los que «no entienden indio ni latín», dice Garcilaso

me atreví a traducir los versos en castellano, arrimándome más a la significación de la lengua que mamé en la leche que no a la ajena latina, porque lo poco que della sé lo aprendí en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y caballos, pólvora y arcabuzes, de que supe más que de letras.

Agrega que en tal sentido «diremos lo menos mal que supiéremos, sin salir de la propia significación del lenguaje indio». Estas son las tres versiones del poema:

EN QUECHUA (Blas Valera)	EN LATÍN (Blas Valera)	EN CASTELLANO (Garcilaso de la Vega)
Çumac Ñusta	Pulchra Ninpha	Hermosa doncella,
Toralláiquim	Frater tuus	Aquese tu hermano
Puiñuy quita	Urnam tuam	El tu cantarillo
Páquir cayan	Nun infringit	Lo está quebrando,
Hina mantara	Cuius ictus	Y de aquesta causa
Cunuñunum	Tonat fulget	Trueno y relampaguea,
Illapántac	Fulminatque	También cayen rayos.
Camri Ñusta	Sed tu Ninpha	Tú, real donzella,
Uniquita	Tuam Limpham	Tus muy lindas aguas
Para munqui	Fundens pluis	Nos darás lloviendo;
Mai ñimpiri	Interdumque	También a las veces
Chichi munqui	Grandinem, seu	Granizar nos has,
Riti munqui	Nivem mittis	Nevarás assimesmo.
Pacha rúrac	Mundi factor	El Hazedor del mundo,
Pacha cámac	Pacha camac,	El Dios que le anima,
Vira cocha	Viracocha	El gran Viracocha,
Cai hinápac	Ad hoc munus	Para aqueste oficio
Churasunqui	Te sufficit	Ya te colocaron
Camasunqui	Ac praefecit	Y te dieron alma.

Tanto en quechua como en latín, la belleza de este poema acredita suficientemente la calidad poética del mestizo Blas Valera. Y la publicación trilingüe de Çumac Ñusta (Vega [1609]1943, I: 122-123) lo convierte en el primer poeta peruano editado.

Y si bien Garcilaso no adecuó su versión a los preceptos de la versificación silábica ni de la métrica, es innegable el efecto estético que logró. El cronista concluye la referencia a este poema con palabras que reafirman su enorme admiración por el trabajo intelectual del padre Blas Valera y obvian cualquier otro comentario: «Esto puse aquí por enriquecer mi pobre historia, porque cierto, sin lisonja alguna, se puede decir que todo lo que el Padre Blas Valera tenía escrito eran perlas y piedras preciosas. No mereció mi tierra verse adornada de ellas».

## 4 UNA ELEGÍA QUECHUA: APU INKA ATAWALLPAMAN

Por cierto, en su prolongado periplo de evangelizador, Valera no habría escrito solo un poema, su temprana fama de versista hace pensar en una producción mayor. Desde este punto de vista, es razonable suponer que, las páginas de la *Historia occidentalis* destrozadas por la censura o descartadas por Garcilaso, hubiesen contenidos otros poemas más. Y no es menos posible que algunos hubiesen quedado solo en la memoria colectiva de algunas doctrinas, cantados entre otras composiciones anónimas. Pues, en el método de evangelización de los jesuitas –concordantes con los criterios pedagógicos más avanzados de entonces–, la música y las expresiones versificadas eran consideradas como recursos didácticos muy eficaces y Valera los habría utilizado con suma destreza y frecuencia.

Uno de esos poemas, conservado entre los cantares populares, habría sido «Apu Inka Atawallpaman», que lo leí por primera vez a fines de los años setenta, en el libro *Poesía quechua* de Jesús Lara, cuando escribía mi ensayo sobre el *Origen y expansión del quechua*. Pero como mi atención, en ese momento, estaba centrada en ese tema, el poema anónimo quedó rezagado en algún escondrijo de mi memoria. Felizmente, el poeta Jorge Najar, a propósito de su alentador comentario en torno a *Blas Valera: primer cronista, poeta y lingüista peruano*, me hizo una oportuna referencia a dicho poema, estudiado prolijamente por el poeta Odi Gonzales, quien, en su libro *Elegía Apu Inka Atawallpaman, primer documento de la resistencia inka (siglo XVI)*, sobre la base de un cuidadoso estudio filológico, hipotetiza que la autoría de este extenso poema podría ser atribuida al padre Blas Valera. En las líneas siguientes nos proponemos evidenciar la certeza de esta conjetura.

### 4.1 Origen y hallazgo de la elegía

Según la primera información conocida sobre la obra que nos ocupa, esta fue recopilada, en los primeros treinta años del siglo pasado, en un cuadernillo, una especie de cancionero, organizado por el músico y compositor Cosme Ticona, en el cual también había registrado otros poemas y canciones de dominio público, recogidos mayoritariamente en Pisac –su tierra natal– y en Canchis, esto es, en el espacio geográfico del Valle Sagrado de los Incas. Extrañamente el cuadernillo llegó a manos del profesor sanmarquino José Mario Benigno

Farfán Ayerbe (citado a menudo solo como J. M. B. Farfán), gracias al arpista Carlos Flores Pino, miembro del elenco artístico de Ticona (Arguedas 1955: 7. Citado por Gonzales 2014: 34). Elenco que viajaba periódicamente a Lima, para participar en espectáculos folclóricos, organizados en grandes escenarios populares como las carpas del *Luna Park* y del *Coliseo Nacional*, ubicados en el distrito de La Victoria. En realidad, eran lugares de encuentro de paisanos procedentes de los pueblos de la Sierra.

En 1942, el profesor Radamés Altieri –recordado por su interés permanente en las fuentes históricas peruanas–, director de la *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán*, incluyó en el vol. 2, n.º 12, un anejo titulado «*Poesía folklórica quechua*» que contiene «117 poemas quechuas en el idioma original y traducidos al castellano» por J. M. B. Farfán. En esas páginas se publicó por primera vez en quechua la elegía «Apu Inka Atawallpaman» y en castellano con el título «Al Poderoso Inka Atawallpa» (Gonzales 2014: 34, 69-73). Ambos textos fueron transcritos por el lingüista boliviano Jesús Lara en su libro *Poesía quechua* (1942). En la segunda edición (1947), Lara incorporó una nueva versión castellana de la elegía que, según Arguedas (1955: 7. Citado por Gonzales 2014: 35) –sin indicar ninguna fuente confirmatoria–, también fue realizada por el profesor Farfán, con el título modificado: «Al gran Inca Atawallpa». Ocho años después, el editor y librero Juan Mejía Baca, publicó la transcripción quechua de la elegía y la correspondiente traducción castellana de José María Arguedas. Desde entonces hasta ahora, se han producido no menos de diez ediciones

del poema (Gonzales 2014: 36-38), siendo una de las más recientes, la del poeta cuzqueño Odi Gonzales. Por cierto, las traducciones castellanas de Farfán y Arguedas son básicamente literales, aun cuando el segundo, poseedor de talento lírico –presuntamente tan notable, que desdeñaba la calidad poética de *Trilce* de César Vallejo<sup>5</sup>–, podría haber optado por una interpretación poética, sin embargo, no se aventuró en un trabajo de esa índole, como sí lo hizo Gonzales y logró una versión de notable calidad estética, con seguridad, la que mejor traduce al castellano la sensibilidad de los vencidos, específicamente, la del autor de la elegía en quechua.

Para facilitar una aproximación gozosa a la elegía, nada mejor que transcribir en estas páginas, las versiones quechua y castellana, realizadas por el poeta cuzqueño Odi Gonzales.

#### Apu inka Atawallpaman

Ima k'uychin kay yana k'uychi  
Sayarimun?  
Qosqoq awqanpaq millay wach'i  
Illarimun.  
Tukuy imapi seqrachikchi  
T'akakamun.  
Watupakurqan sunqollaymi  
Sapa kutin,  
Musqoyniypipas ch'eqmi ch'eqmi  
Uti uti,  
Chiririnka qhenchataraqmi,  
Aqoy phuti.  
Inti turayan q'elluyaspan,  
Huk waruypi;  
Atawallpa ayachaspa  
Chay sutinpi,  
Wañuynillanta chikachaspa

5 Siguiendo el sentido crítico de E. A. Westphalen, en relación a la poesía de Vallejo, Arguedas, al contestarle una carta, anotaba:

Lo que me dices de Vallejo; me parece acertadísimo, y ya después de sabido muy sencillo, que el fracaso o la endeblez de *Trilce* sea por el mismo Vallejo. Es claro, del olmo no han de nacer peras. Cuando leí *Trilce* por primera vez, sufrí una sorpresa grande. Y esa sorpresa no se debió solo a la brusquedad del cambio que hay entre *Los heraldos negros* y *Trilce*, en el 99% de *Trilce* no encontré nada que me convenciera; no me tocaba, y me esforcé en leerlo muchas veces, y siempre permanecí quieto. Hay hasta cuatro poemas que me gustaron, y que me siguen pareciendo hermosos. Pero yo también creo a Eguren inmensamente superior, y cada vez me parece más esta distancia (Arguedas, Westphalen 2011: 71).

Por cierto, los juicios de Westphalen eran más desoladores:

En *Trilce* se siente una falla, un fracaso. Pero no creo que haya que achacar estos al idioma, sino al mismo Vallejo... Provisionalmente, podría definirse la sensación desconcertante que deja *Trilce*, como producida por un deseo de abstracción chocando y haciéndose trizas contra un sentimentalismo desbordante. Sería de desear que alguien, una vez, nos dijera lo definitivo sobre Vallejo, es decir, en qué medida nos puede servir actualmente, nos puede ayudar en la búsqueda de la expresión poética (Arguedas, Westphalen 2011: 58-59).

Paradójicamente, ninguno de los dos amigos ha trascendido con la intensidad poética de Vallejo, durante cien años.

Huk ch'illmiypi.  
 Umallantas wit'unkuña  
 Millay awqa;  
 Yawar mayus puriskanña  
 P'alqa p'alqa  
 Q'eqmaq kirus yarphachachakunña  
 Llakiy salqa.  
 Titiyanñas Inti ñawillan  
 Apu Inkaq.  
 Chiriyannas hatun sunqollan  
 Atawallpaq.  
 Tawantinsuyus waqallaskan  
 Hik'isparaq.  
 Pacha phuyus tiyaykamunña  
 Tutayaspa.  
 Mama killas q'anparmananña  
 Wawayaspa;  
 Tukuy imapas pakakunña  
 Llakikuspa  
 Allpas mich'akun meqllayllanta  
 Apullanpaq,  
 P'enqakoq hina ayallanta  
 Munaqninpaq  
 Manchakuq hina huamink'antan  
 Millp'unqampaq.  
 Qaqapas ch'illan apunmanta  
 Wankhakupspan;  
 Mayupas qaparin phutiyamanta  
 Hunt'akuspan.  
 Wiqekuna kuska tanta  
 Michu'kuspa.  
 Pi runan mana waqanmanchu  
 Munaqninpaq  
 Ima churin mana kanmanchu  
 Yayallanpaq?  
 ¡Anchhiq, phutiq sunqo k'irilla  
 Mana taklla!  
 Ima urpin mana kanmanchu  
 Yananmanta?  
 Musphaykachaq t'illa luychu  
 Sunqonmanta?  
 Yawar wiqe qechu-qechu  
 Kusinmanta,  
 Lirp'uy phaqa wiqellanwan  
 Ayallanta  
 Armanykuspa wawa sunqonwan  
 Meqllayllanta.  
 Chunka maki kamarinninwan  
 lulusqanta  
 Sunqonllanpa raphrallanwan  
 P'intuykuspa  
 Qhasqollanpa llikallanwan  
 Qataykuspa  
 Llakiq ikmaq qhaqyaynillanwan  
 Qaparispa.  
 Pallakunan muyuykunña  
 Yanakama

Willaq umun llaqollakunña  
 Arphankama;  
 Llapa runan wachurikunña  
 P'uytunkama.  
 Wañuy p'itin, llaki musphan  
 Mama qoya  
 Mayu mayu wiqen phawan  
 Q'ello aya!  
 Tikay tikay uyallanpas  
 Simillampas.  
 Maytan rinki chinkarispayki  
 Ñawiyamanta,  
 Kay suyuta saqerispayki  
 Llakiymantan,  
 Wiñayllapaq t'aqakuspayki  
 Sunqoyamanta?  
 Wasi hunt'a qori qolqewan  
 Yuraq awqa,  
 Atiy millp'uy millay sunqowan  
 Tanqa tanqa;  
 Aswan aswan t'ituy munaywan  
 Phiña salqa  
 ¡Tukuy imata qoshaqtiyki  
 Sipisunki!  
 Munayninman hunt'aykachinki  
 Qan sapayki  
 Qaqa-markapi wañuspayki  
 P'uchukanki.  
 Thukuruyanñan sirk'aykipi  
 Yawarniyki;  
 Qhoqayarinnan ñawiykipi  
 Rikuyniyki  
 Ancha qoyllur lliplliynillanpi  
 Qhawayniyki.  
 Anchhin, phutin, purín, phawan  
 Urpillayki  
 Musspha muspha llakin, waqan  
 Sunqollayki.  
 Aqoyraki ñak'ariywan  
 Sunqo p'aki.  
 Chhullmi chhullmi qori wantu  
 K'irawniyki,  
 Tukuy ima qori puytu  
 Raki raki.  
 Huk makipi ñak'ay qotu  
 T'ipi t'ipi,  
 Tunki tunki yuyaymanaspa  
 Sapallayku,  
 Mana llanthuyoq rikukuspa  
 Waqasqayku,  
 Mana pi mayman kutirispaspa  
 Musphasqayku  
 Atinqachu sunqollayki,  
 Apu Inka,  
 Kanaykuta chinkay chaki  
 Mana kuska  
 Ch'eqe ch'eqe hoqpa makinpi

Saruchasqa?  
 Ñakñu wach'eq ñawillaykita  
 Kicharimuy,  
 Ancha qokoq makillaykita  
 Mast'arimuy  
 Chay samiwan kallpanchasqata  
 Ripuy niway.

### **Al patriarca, inka Atawallpa**

*¿Qué arco iris nefasto es este negro arco iris  
 que se encima?  
 Un resplandor horrendo amaneció  
 para hostigar al Cusco  
 Granizada incontenible arremete  
 contra todo  
 Ya mi corazón lo presentía  
 una y otra vez  
 Y en mis sueños también, azorado,  
 sumido  
 advertí el funesto moscardón de la muerte  
 fatalidad, infortunio.  
 En uno de los presagios el sol amarillea,  
 se oscurece  
 amortajando el cadáver de Atawallpa,  
 extinguiendo su nombre, su stirpe  
 en un cerrar y abrir de ojos.  
 Dicen que ya decapitaron su testa  
 torvos enemigos  
 Dicen que ya discurre un río de sangre  
 bifurcándose en ramales.  
 Dicen que su firme dentadura empieza ya a roerse,  
 dolencia inaguantable  
 Dicen que ya se empañan sus ojos fulgentes  
 del gran patriarca.  
 Dicen que ya se ha helado el gran corazón  
 de Atawallpa  
 Dicen que en sus cuatro señoríos le lloran  
 hasta desgañitarse.  
 Dicen que ya descendió la densa neblina  
 oscureciendo  
 Dicen que ya se encoje la madre luna  
 como si volviera a nacer  
 Y dicen que ya todo se va sumiendo  
 con pesar.  
 Dicen que la propia tierra se niega a cobijar en su seno  
 a su Señor  
 como si le abochornara el cadáver  
 del que la amó,  
 como si temiera engullirlo,  
 sumir a su guardián.  
 La dura roca también ceja por su hacedor  
 horadándose.  
 También el río brama de pesar  
 cuando se desborda.  
 Las lágrimas juntas, vertidas,  
 se entremezclan  
 ¿Qué mortal no habría de llorar*

*por quien le amó?  
 ¿Qué vástago no estaría del lado  
 de su progenitor?  
 Doliente, compungida; malherida del corazón,  
 sin sosiego  
 ¿Qué doncella, qué paloma no cuidaría  
 de su galán?  
 ¿Y qué apasionado ciervo cerril  
 no se deja llevar por sus pulsiones?  
 Se desangran lágrimas disputadas a la quita-quita  
 de su regocijo  
 Y con reverberante cascada de lágrimas  
 lava el cadáver  
 en su regazo cobijado  
 con infinita ternura.  
 Los que fueron rozados  
 por sus diez dedos forjadores  
 Los que fueron alcanzados por sus brazadas,  
 arropados por su corazón  
 Los que fueron abrigados  
 con la fina malla de su torso  
 chillan con gritería  
 de viudas plañideras  
 Ya las castas oficiantes se aglomeran  
 vestidas de luto,  
 El celebrante o Memoria Parlante se ha ceñido  
 ya su manto  
 más oscuro  
 Y el resto se ha alineado  
 camino a sus fosas.  
 Cunde la muerte, el dolor aturde  
 y las lágrimas de la reina madre  
 fluyen como riadas,  
 cadáver amarillento!  
 su rostro de fría natilla,  
 sus labios yertos.  
 ¿A dónde vas, desvaneciéndote  
 ante mis ojos?  
 Dejando este reino  
 abandonando a su pena  
 Separándote para siempre  
 de mi corazón?  
 No obstante el recinto de oro y plata  
 el enemigo foráneo  
 rapaz y voraz,  
 precipitándose en tumulto  
 con su afán irrefrenable;  
 hoscas alimañas  
 a quienes díste todo,  
 te dieron muerte.  
 Les colmaste de sus antojos  
 sólo tú  
 Mas con tu muerte, en Cajamarca,  
 todo se extinguió.  
 Ya coaguló la sangre  
 en sus venas  
 Ya se hizo borrosa la visión*

*en tus ojos  
 Tu mirar se disuelve en el lado oscuro  
 de la estrella más radiante.  
 Sola se conduce, solloza, deambula, deambula,  
 discurre  
 tu paloma, tu compañera  
 Su febril corazón pena  
 gime  
 Se desgarrar por la desgracia  
 de tu perecimiento.  
 Tu dorada litera, descoyuntada,  
 tu solio  
 Y todo cuanto fue urdido con fibras de oro  
 vil repartija.  
 Regidos por una mano que nos hacina en el dolor,  
 disgregados  
 Atolondrados, enajenados, sin juicio,  
 aislados  
 Contemplando nuestro cuerpo sin sombra  
 sollozamos  
 Sin recurrir a nadie  
 entre nosotros desvariamos  
 Permitirá tu corazón,  
 gran patriarca,  
 que deambulemos sin norte  
 dispersos  
 Separados; en manos ajenas,  
 humillados?  
 Condesciende a abrir tus ojos  
 que irradian claridad  
 Extiéndenos  
 tus manos generosas  
 Y con esta buena seña alentados  
 dinos: ¡regresen!*

Hay consenso entre los estudiosos en que «Apu inka Atawallpaman» es el poema quechua conocido de más alta calidad literaria, reconocimiento que tiene como punto de partida la feliz decisión del profesor J. M. B. Farfán, de publicarlo y, de esa forma, evitar su pérdida y olvido y, a la vez, propiciar su difusión. Gracias a él, hoy se puede intentar la identificación del autor, aunque el texto original no haya sido hallado hasta el momento, cuando ya han transcurrido, posiblemente, más de cuatrocientos cincuenta años de haber sido escrito.

#### 4.2 Ubicación temporal de la elegía

En cuanto a la fecha de escritura de este poema, Arguedas (1965: 24) afirma: «Consideramos que pertenece al siglo XVII», aunque, en otro momento, admite que pudo haber sido escrita «a fines del siglo XVI» (Arguedas [1961]1997). Citado por Gonzales 2014: 39), sobre la base del

supuesto que, para una valoración adecuada de los hechos, es indispensable «cierta distancia histórica» (Arguedas 1957: 54. Citado por Gonzales 2014: 38). Apreciación historicista de discutible aplicabilidad al proceso de creación literaria –tan estrechamente vinculado con la inteligencia emocional–, en el cual, por cierto, el efecto estético no es generado por el proceso de construcción de un saber, cualquiera que fuere el referente. Haciendo cierta concesión y con criterio flexible, Odi Gonzales (2014: 38) ubica la escritura de la elegía en la segunda mitad del siglo XVI, específicamente, al finalizar este (Gonzales 2014: 43). Sin embargo, es necesario precisar que la fijación de la fecha de elaboración del poema al término de muchos años, entrañaría un riesgo. Pues, un lapso muy extenso, mayor de cuarenta o cincuenta años, habría afectado, inexorablemente, la vívida frescura de los recuerdos de los testigos y del poeta. Observación valiosísima que no puede ser obviada en la búsqueda del autor.

Desde luego, tampoco se puede exagerar la cercanía temporal entre la muerte del inca y la producción de la elegía, como lo hace Jesús Lara ([1947]1979: 92) al afirmar: «Debió ser compuesta al difundirse la noticia de la muerte de Atawallpa, pues todo su contenido habla de una desgracia reciente, no esperada "sucedida en un instante"». Pareciera reforzar esta idea, la imploración de la última estrofa que, como ninguna otra, revela cierta inmediatez entre la muerte de Atawallpa y el enunciado de tal hecho. Si bien el razonamiento es coherente, no se puede deducir, tan solo, que el autor debió ser un testigo indígena que escribió con la inmediatez de un cronista. Y que, de no ser así, «hubiera sido difícil presentarnos este torrente que salpica sangre acabada de verter, que junto con aquellos "ojos de sol" que "se han vuelto de plomo" va arrastrando sin remedio la libertad y bienestar de toda una raza».

Para imaginar al autor y conjeturar el momento de producción de su obra, no se puede obviar la observación de algunos aspectos formales y semánticos de esta. Por ejemplo, la gran extensión del poema: 138 versos, y la de estos, muy diferente a los breves poemas quechuas, conformados por versos cortos, para facilitar su aprendizaje y memorización. Otro aspecto es el referente a la estructuración de los significados. Estos hacen pensar, más bien, en un indígena aculturado o en un mestizo, con una singular competencia de la lengua quechua y un buen conocimiento de la literatura española

y, como es evidente, ni uno ni el otro podría haber existido en el momento de la tragedia de Cajamarca. Su aparición se produciría después de algunas décadas como productos del coloniaje. Por consiguiente, el poema no pudo haber sido escrito inmediatamente después de la muerte de Atahualpa. Por entonces, los indígenas no escribían en quechua con un sistema fonemográfico (como el castellano) y los colonizadores solo practicaban la escritura de su lengua o del latín.

Algo más –de sumo interés–, el estilo del discurso indirecto marcado por «Dicen que...» (versos 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 37) revela que los hechos referidos en el poema no fueron presenciados ni constatados por el poeta, sino que se los contaron, sin precisar quiénes; de lo que se infiere, que el poeta no fue testigo de tales hechos. Aspecto que, también, está remarcado en la versión quechua por lo que Wölck (1987) llama morfema validador, en este caso, //–s //, usado para significar, aproximadamente «Se dice...», con una implicancia de impersonalidad. Todo esto nos aproxima, indudablemente, a un poeta mestizo y a una escritura quechua hispanizada.

Recuérdese que, decretada la caída del Estado inca con el asesinato de Atahualpa, en pocas semanas, los vencidos fueron reducidos a una simple fuerza de trabajo, destinada a generar la riqueza de los conquistadores, quienes tomaron como concubinas, regularmente, a mujeres relacionadas con la decaída clase gobernante nativa. Los cambios políticos, económicos y sociales fueron tan rápidos y drásticos, que los parientes maternos del joven Garcilaso de la Vega comentaban compungidos: «Trocósenos el reinar en vasallaje» (Vega [1609]1943, lib. I, cap. XV). En tal situación, es razonable pensar que los indígenas aculturados, mediante el sistema educativo español, habrían comenzado a escribir en castellano y latín, solo después de la fundación de los colegios para curacas y familiares sobrevivientes de la nobleza incaica, esto es, después de 1570. Si el autor hubiese sido un indígena aculturado, el poema podría haber sido escrito a fines de los años noventa del siglo XVI, posiblemente, a más de sesenta años de la caída del Tahuantinsuyo. Los recuerdos, por entonces, ya habrían sido un tanto borrosos y no tan emotivos.

En cuanto a los mestizos, las circunstancias habrían sido muy diferentes. Estos, muy pronto, habrían adquirido la cultura cristiana de sus

padres, aunque en las primeras décadas del coloniaje, su acceso a los colegios y órdenes sagradas habría sido restringido. Se tenía recelo de su acceso a uno de los centros de poder más importantes de entonces: el clero (Coello 2008). Por eso, solo se habría permitido el ingreso de unos pocos mestizos escogidos, con la finalidad de emplearlos en la catequización de los indígenas. Uno de ellos, según suponemos, sería el autor de la elegía. Pensamos, específicamente, en el chachapoyano Blas Valera, bilingüe de cuna que desde niño evidenció poseer «don de lenguas». Habló quechua y castellano en forma excepcional y tal vez la lengua «*chacha*» de su primer entorno social.

Por otro lado, la minuciosidad con que se relatan los hechos, como la presencia inerte de Atahualpa, el llanto de los deudos y la carga sentimental de los versos, se puede pensar, con Nathan Wachtel (1976: 30), que la elegía no pudo haber sido compuesta a mucha distancia temporal de la ejecución del inca (1533), pero tampoco en un muy plazo muy corto. Tendría que haber transcurrido el tiempo necesario para que los mestizos alcanzaran un buen nivel educativo, como el que se vislumbra a través de la elegía. Y esto solo podría haber ocurrido, en el mejor de los casos, al concluir el período que abarcaría la conformación de una generación de mestizos, esto es, por los años sesenta.

### 4.3 Acerca del autor

El poeta Odi Gonzales (2014: 58), después de examinar la posible existencia de un «juglar del Valle Sagrado» –tal vez familiar de Manco inka– como autor de la *Elegía*, plantea la hipótesis de que Blas Valera «bien pudo haber escrito el poema, tan afín a su ideología» (Gonzales 2014: 60). Alega a favor los siguientes hechos: La buena información que recibió Blas de su madre, hablante de quechua, ligada a la nobleza cusqueña; el buen dominio que tuvo el padre Valera del quechua; su talento de escritor; su estancia, durante «sus últimos años (siglo XVI) en una comunidad quechua del Cusco»; y «los singulares incidentes de su vida» (Gonzales 2014: 60).

A partir de este derrotero, nos proponemos examinar las evidencias suficientes a fin de demostrar la hipótesis de que el autor de la *Elegía* es el mestizo chachapoyano Blas Valera. En tal sentido podemos argumentar:

a) *Memoria histórica*. Es indudable que, para

escribir con solvencia sobre la caída del Estado incaico, marcada por la sangrienta batalla en la que fue capturado Atahualpa y el posterior asesinato de este, en julio de 1533, se requería información veraz y muy detallada sobre tales acontecimientos. Al respecto, doña Francisca Pérez y el padre de esta, cuzqueños, afincados en Chachapoyas como mitimaes de privilegio, gracias a la cercanía geográfica y temporal, a aquel acontecimiento de tanta trascendencia histórica, debieron conocerlo muy pronto y con minuciosidad. A través de muchos informantes habrían obtenido noticias de primera mano, amplias y puntuales, gracias a la buena memoria de las sociedades ágrafas. Noticias que, ordenadas y enriquecidas por varios años serían sumamente valiosas.

Casi un año después, don Luis Valera llegaba a Cajamarca, cuando Pizarro y sus colaboradores más cercanos ya estaban en Cuzco. En aquella ciudad de la sierra norteña solo quedaban, por propia voluntad, unos cuantos conquistadores que, de seguro, le informaron con lujo de detalles la forma en que derrotaron a Atahualpa y cómo se repartieron el tesoro del rescate. Bien enterado del tema, Luis Valera, de inmediato, se incorporó a la organización de la entrada a los Chachapoyas, dirigida por el mariscal Alonso de Alvarado, quien le confió el cargo de capitán de arcabuceros –según se señaló antes–. Seguramente, después de consolidar la conquista de esa región, Luis Valera tomó como concubina a la bella Francisca Pérez.

Se puede inferir, entonces, que Blas Valera, nacido en 1545, obtuvo una información valiosísima desde la infancia, a través de los relatos y cantos quechuas que entonaba su madre, doña Francisca Pérez –identificada por razones de familiaridad (González 1907: 183; Hyland 2003: 21) con la causa del último inca–, de los diálogos con su abuelo y demás familiares maternos, así como de los relatos de su padre, el conquistador y encomendero Luis Valera, sobre la sangrienta batalla en la que fue capturado Atahualpa y la cruenta muerte que le dieron. Hechos que recuerda y registra en su *Historia occidentalis* (1579-1594), como consta en las transcripciones de Garcilaso en sus *Comentarios*. Añádase a esto que, por su propio interés, el adolescente Blas habría ampliado y profundizado tales conocimientos, a su paso por Cajamarca –en tránsito hacia Trujillo–

en diálogos con maestros, quipucamayos y otros exfuncionarios incaicos, con los que hablaba en quechua, constantemente, sobre la cultura incaica. En Trujillo habría conocido un documento que contenía las palabras del padre Valverde, pronunciadas en el diálogo con Atahualpa, sobre el motivo de la conquista y el requerimiento final de su rendición (Vega [1617]:1944, l: 64-65). El relato de Valera sobre este hecho es conmovedor. El afecto que sentía por Atahualpa era incuestionable. Su solidaridad no podría haber sido más elocuente en los versos finales de la elegía:

*Condesciende a abrir tus ojos  
que irradian claridad  
Extiéndenos  
tus manos generosas  
Y con esta buena seña alentados  
dinos: ¡regresen!*

Hay un hecho colateral, que vale la pena resaltar. Acierta Odi Gonzales (2014: 49) cuando piensa que el autor de la elegía podría haber estado en el Cuzco en el momento de la ejecución de Tupac Amaru (1572) y que este hecho podría haberlo conmovido, sensibilizado. Por supuesto, Blas Valera estaba en esa ciudad, pero no participó en tal acontecimiento, como sí lo hizo el jesuita Alonso de Barzana. Recuérdese que este sacerdote, antes de la decapitación, persuadió a Tupac Amaru para que, ante los indígenas reunidos en plaza mayor de esa ciudad, se declare cristiano y les pidiera que abandonen sus creencias (Vargas 1963, l: 148). Tarea para la cual el novicio Blas Valera estaba más capacitado. Sin embargo, su ausencia en ese acto hace suponer que, de la mejor forma posible, habría rehusado realizarla. Actitud que revelaría, una vez más, su identificación con los vencidos. Para entonces, la elegía ya habría sido escrita, como vamos a ver luego.

- b) *Quechua y «don de lenguas»*. Debe tenerse presente, asimismo, que Blas Valera en 1560, a la edad de quince años, ingreso al primer colegio de Trujillo, fundado y dirigido por el célebre latinista francés Diego Corne, con quien adquirió una sólida formación intelectual, durante los estudios de latinidad (tres años) y los superiores (cinco años). Con él aprendió latín, hebreo, griego y música. Estudió además gramática, literatura clásica griega, latina y española,

y teología, sin dejar de practicar la lengua quechua, ni de investigar sobre la cultura andina y la historia de los incas (Rojas 2018: 101, 323). Esta formación humanística explica el porqué, cuando en noviembre de 1568 ingresó a la Compañía de Jesús, desde los primeros días de su noviciado salió a predicar en quechua a los indios de Lima. Esto porque ya tenía conocimientos suficientes de teología. Al mismo tiempo enseñaba gramática de esta lengua a los sacerdotes y novicios que venían de Europa. Solo dos meses después, el padre Diego de Bracamonte, S. J., destacaba en un informe el «don de lenguas» del novicio Blas: «gran lengua en muchas lenguas de acá» (Egaña 1954-1986, I: 252).

Cuando fue ordenado como sacerdote en el Cuzco, en 1573, se convirtió en el primer jesuita peruano, mestizo, y ya estaba considerado como el predicador quechuófono y aimarófono más ilustre del virreinato peruano. Sus competencias quechua y aimara eran tan notables que, en 1583, el Tercer Concilio Limense le encargó una tarea de enorme responsabilidad: supervisar las traducciones quechuas de la *Doctrina*, el *Confesionario* y el *Sermonario* (Rojas 2018: 243-247; Medina 1966, I), libros fundamentales para la evangelización de la población nativa. Asimismo, la traducción de dichos documentos conciliares a la lengua aimara y la respectiva revisión. También, la elaboración de un *Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichva, y en la lengua Española*, obra que lo consagra como el primer lingüista del Perú y América. Todo esto prueba, en forma fehaciente, su condición de gramático de la lengua quechua y quechuófono excepcional. Luego, se verá cómo se conjuga esta capacidad lingüística con la vivacidad de los recuerdos.

- c) *Talento poético*. En el citado documento que el padre Bracamonte remite al prepósito general de la Compañía de Jesús, el 21 de enero de 1569, aparece la primera información que tenemos sobre el ingenio literario de Blas Valera. Anota que este estudiante es «gran latino y versista» (Egaña 1954-1986, I: 252). De lo que se puede inferir que para considerarlo «gran... versista», el padre Bracamonte habría visto –no uno sino– varios poemas originales de Valera, muy bien escritos, unos, en latín y otros, en quechua. Es posible que, también, hubiese leído algunos

poemas y cánticos originalmente dedicados a los dioses andinos, adaptados por Blas Valera para loar a las divinidades cristianas, tal como pudo observar en la primera celebración del *Corpus Christi*, realizada en la reservación de Huarochiri en 1570. Sin embargo, la única evidencia conservada por el cronista Garcilaso en sus *Comentarios* es el poema «Çumac Ñusta», que Valera había incluido en los manuscritos de su «Historia occidentalis». Pero, la cantidad de evidencias rescatadas no es un criterio suficiente para valorar una obra literaria. Lo importante y pertinente es la calidad de la evidencia, la importancia de su significación intrínseca y extrínseca. En este caso, en los versos de la elegía se vislumbra que el autor fue una persona de gran sensibilidad poética, que conocía bien la historia cultural incaica –en especial, el capítulo del trágico regicidio de Atahualpa– y las técnicas de versificación de la lengua quechua y de la castellana. Es posible que la elegía tuviese como antecedente «Las coplas a la muerte de su padre» del poeta prerrenacentista Jorge Manrique.

Por consiguiente, se puede afirmar que Blas Valera concentraba todos los atributos históricos, lingüísticos y literarios, como para producir una gran poesía en quechua y tal vez en aimara, lengua que también practicó con destreza magistral. Y se puede agregar, con mucha certeza, un hecho que habría tenido una especial incidencia en la concepción de la elegía: Blas Valera habría sido uno de los pocos mestizos –en el área de predominio cuzqueño– que simpatizó con Atahualpa, por influjo directo de su madre. Pues, los pobladores sureños del antiguo Tahuantinsuyo, sobre todo, los del Cuzco, no olvidaban las crueldades cometidas por los guerreros de Atahualpa y menos le perdonaban el asesinato de Huáscar, como bien lo recuerda el cuzqueño Garcilaso de la Vega en más de una ocasión (Vega [1617]1944, lib. I, cap. XVIII). Sin lugar a dudas, el mestizo Blas Valera era el único que reunía todas las cualidades intelectuales para escribir la bella elegía Apu Inka Atawallpaman, cuya musicalidad se estructura sobre la base de abundantes rimas consonantes, tantas como las flexibles asonantes, pero sin ninguna distribución estrófica rígida, como era habitual en la poesía europea.

- d) *¿Cuándo se escribió la elegía?* Si se considera,

en primer lugar, la intensa emotividad del poema, que sugiere una cercanía temporal entre el hecho histórico y el relato lírico, sin llegar al extremo de la inmediatez, como supone Lara. Y si, en segundo lugar, se conviene en que el poema no pudo ser escrito por un indígena aculturado, sino por un mestizo bilingüe; entonces, es inevitable coincidir con Wachtel, en que debió ser escrito en un plazo intermedio, como el que corresponde, según quedó anotado, a una determinada generación de mestizos, ya sea de los nacidos en los años treinta o en los años cuarenta del siglo XVI. En este período se ubica Blas Valera, nacido en 1545, con una esmerada formación académica (1560-1568) culminada en el colegio de Trujillo del maestro Diego Corne, a mediados de 1568. Como debe recordarse, en noviembre del mismo año ingresó al Colegio Mayor de San Pablo de la Compañía de Jesús, en Lima.

Por otro lado, si se toma como punto de referencia el límite de su generación, sería posible conjeturar que Blas Valera podría haber escrito la elegía a fines de los sesenta o a principios de los setenta. Mas, por la atmósfera poco propicia para los mestizos en el ámbito conventual de los jesuitas, sería más razonable pensar que la escribió por 1567 o 1568 en Trujillo, donde habría accedido a ciertos documentos sobre la captura y ajusticiamiento de Atahualpa (Vega [1617]1944, lib. I, cap. XXII); en un colegio no religioso en el que tenía más libertad y podría haber sido alentado por su mentor, Diego Corne, hombre de mentalidad abierta.

Agréguese a esto, que la emotividad que traslucen los versos de la elegía, tal vez corresponda mejor a la sensibilidad y exaltación de un joven inteligente y no a las de un hombre mayor de edad que podría mirar las cosas, tal vez, con más agudeza, pero también con la serenidad que da la experiencia. Razones por las cuales se puede aseverar que Valera escribió la elegía cuando tenía veintidós o veintitrés años, específicamente, para honrar la memoria del último inca tawantinsuyano, por quien sintió un especial afecto, mantenido a lo largo de toda su vida. Al respecto, téngase presente que, en el viaje del ostracismo, durante la escala que hizo en Quito (1593-1594) tuvo la oportunidad de conocer a deudos y algunas personas que trabajaron al servicio de Atahualpa y obtener de ellos

cierta información que le habría servido para dar algunos toques finales a su «Historia occidentalis». El mestizo Garcilaso (Vega [1609]1943, II: 265-266) transcribe una anécdota, recogida por Valera en esa ciudad, según la cual la entonación del canto de los gallos corresponde a la unidad tonal del nombre Atahualpa, por lo que se decía que los gallos cantaban para rememorar por siempre el nombre de «tan grande varón». Garcilaso opone la versión cuzqueña, agravante para el inca. Valera conocía ambas versiones, pero prefirió la primera, en la que se glorifica a Atahualpa.

- e) *¿Cómo llegó la elegía al Cuzco?* Indudablemente, de la mano de su autor. Pues, concluida la fructífera experiencia en la reservación de Huarochiri, Blas Valera, junto con el padre Alonso de Barzana, fue enviado, en los últimos meses de 1571, al colegio jesuítico del Cuzco, recién fundado en mayo de ese año, bajo la dirección del padre Luis López. Allí trabajó, como predicador de indios, por lo menos, hasta fines de 1576. El año siguiente fue enviado a la nueva doctrina de Juli, a trabajar con aimarófonos. Después pasó a Potosí y en 1582 regresó a Lima. A fines de 1592 inició el viaje de expatriación a España, donde falleció en 1597. Pero, mientras permaneció en la otrora capital incaica, debió haber predicado en muchas doctrinas cercanas, en especial, en las más densamente pobladas, incluidas, posiblemente, las del Valle Sagrado. Y no sería extraño que en alguna o algunas de estas hubiese quedado una copia del extenso poema.

En conclusión, a la luz de toda esta información concurrente, se puede asegurar que la elegía «Apu Inka Atawallpaman» es una obra juvenil del poeta Blas Valera.

Y al terminar este artículo, nada es más gratificante que congratular al poeta Odi Gonzales por la actualización textual de la versión quechua de la elegía y por su magnífica traducción poética a la lengua castellana, de tanta calidad, que lo enaltece. Asimismo, por su perspicaz intuición hipotética acerca del autor. Es de esperar que, con las páginas precedentes se complete, en forma satisfactoria, la identificación del célebre mestizo chachapoyano como el autor de la bella elegía «Apu Inka Atawallpaman».

## BIBLIOGRAFÍA

1. ADORNO, Rolena  
[1999]2002 «La invención de Guaman Poma. Reflexiones del fin del milenio». En William Mejías López (ed). *Morada de la palabra. Homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, vol. 1, pág. 19-32. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- 2001 «En torno a la figura histórica de Felipe Guaman Poma». Entrevista de Luis Arana y David Rodríguez. En *Alma Mater*. N.º 20, pág. 5-16. Lima: UNMSM.
- 1999 «Contenidos y contradicciones: La obra de Felipe Guaman Poma y las aseveraciones acerca de Blas Valera» En *Ciberletras*. Vol. 1, N.º 2, enero 2000.
- 1998 «Criterios de comprobación: El manuscrito Miccinelli de Nápoles y las crónicas de la conquista del Perú». En *Anthropologica*. N.º 16, pág. 369-394. Lima: PUCP.
2. ANÓNIMO [VALERA, Blas S. J.]  
[1586]2009 *Arte, y vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichua, y en la lengua Española*. Edición facsimilar. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- [1586]1951 *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú, llamada Quichua*. Edición de Guillermo Escobar Risco. Lima: Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la UNMSM.
3. ARGUEDAS, José María  
1965 *Poesía quechua*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
4. ARGUEDAS, José María y Emilio Adolfo WESTPHALEN  
2011 *El río y el mar. Correspondencia José María Arguedas-Emilio Adolfo Westphalen*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
5. BIRCKEL, Maurice  
1977 «Sobre los extranjeros en Lima: El proceso inquisitorial contra un catedrático francés de la Universidad de San Marcos (siglo XVI)». En *Histórica*, Vol. I, Núm. 2, diciembre, pág. 161-182. Lima: PUCP.
6. CARANDE, Rocío  
2008 «Espondaicos epigráficos». En *Studia Philologica Valentina*. Vol. 11, N.º 8, pág. 1-25. Sevilla: Universidad de Sevilla.
7. COELLO, Alexandre  
2008 «De mestizos y criollos en la compañía de Jesús (Perú, siglos XVI-XVII)». *Revista de Indias*. Vol. LXVIII, N.º 243, págs. 37-66. Madrid: Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Recuperado de <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/646/713>
- 2006 *Espacio de exclusión, espacio de poder. El Cercado de Lima colonial (1568-1606)*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto de Estudios Peruanos.
8. EFESTIÓN de Alejandría  
[s. II]2009 *Métrica griega*. En Efestión: *Métrica griega*, Aristóxeno: *Harmónica-Rítmica* y Ptolomeo: *Armónica*, pág. 7-214. Madrid: Editorial Gredos.
9. EGAÑA, Antonio de  
1954-1986 *Monumenta peruana*. Vol. I-V. Apud *Monumenta historica societatis Iesu*. Romae: Typ. Pontificiae Universitatis Gregorianae.
10. EGUIGUREN, Luis Antonio  
1951 *Historia de la universidad*. Tomo I: *La universidad en el siglo XVI*. 2

- vol. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1956 *Las huellas de la Compañía de Jesús en el Perú*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
11. ESTENSSORO, Juan Carlos
- 1997 «¿Historia de un fraude o fraude histórico?» En *Revista de indias*. N.º 210, pág. 566-578. Madrid: Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Recuperado de <http://revistadeindias.revistas.csic.es>
12. FEIJÓO, Miguel
- [1763]1984 *Relación descriptiva de la ciudad, y provincia de Trvixillo del Peru*. Madrid: Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias. Edición facsimilar, vol. I. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.
13. GONZÁLEZ, Odi
- 2014 *Elegía apu inka Atawallpaman. Primer documento de la resistencia inca (siglo XVI)*. Lima: Grupo Pakarina.
14. GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel
- 1907 «El padre Valera, primer historiador peruano. Sus plagios y el hallazgo de sus tres obras». En *Revista Histórica*, tomo II, pág. 180-199. Lima: Instituto Histórico del Perú.
- 1908 «Objeciones a mi tesis sobre las obras de Valera. Réplica al señor Riva Agüero». En *Revista Histórica*, tomo III, pág. 190-204. Lima: Instituto Histórico del Perú.
- 1912 «Las obras del padre Valera y de Garcilaso. Réplica inevitable y única, a la tesis sostenida ante la Facultad de Letras para optar el grado de doctor por José de la Riva Agüero». En *Revista Histórica*, tomo IV, pág. 301-311. Lima: Instituto Histórico del Perú.
15. GUZMÁN BETAMCOURT, Ignacio
- 2002 «Antonio del Rincón (1556-1601). Primer gramático mexicano». Conferencia en el Museo Universitario de Arqueología de Manzanillo, Colima: 25 de setiembre de 2000. En *Estudios de cultura náhuatl* 33, pág. 253-265. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
16. HIDALGO, Esteban
- 1936 «El primer historiador peruano, el padre Blas Valera». En la revista *Letras*, N.º 2, pág. 109-113. Lima: Facultad de Letras de la UNMSM.
17. LARA, Jesús
- [1947]1979 *Poesía quechua*. México: Fondo de Cultura Económica.
18. LEÓN-PORTILLA, Ascensión y Miguel
- 2009 *Las primeras gramáticas del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1993 «Estudio introductorio y transliteración». En *Arte de la lengua mexicana.*, pág. XI-XCIX. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana.
19. MARTÍNEZ, José Luis
- [1983]2014 *Pasajeros de indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
20. MEDINA, José Toribio
- 1966 *La imprenta en Lima (1584-1824)*. 4 vol. Con prólogo de L. A. Sánchez. Santiago de Chile: Impreso en el Instituto Geográfico Militar.
21. POLO, José Toribio
- 1906 «Blas Valera». En *Revista Histórica*, tomo II, pag. 544-552. Lima: Instituto Histórico del Perú.
22. ROJAS, Íbico
- 2018 *Blas Valera. Primer cronista, poeta y lingüista peruano*. Lima: Editorial Polisemia.

- [1980]2014 *Origen y expansión del quechua*.  
Lima: Editorial San Marcos.
23. SÁNCHEZ, Luis Alberto  
[1939]1965 *Breve tratado de literatura general*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
24. TERCER CONCILIO LIMENSE  
[1584]1984 *Doctrina christiana, y catecismo para instrucción de los indios*. Edición facsimilar. Lima: Industrial gráfica.
25. VALCÁRCEL, Carlos Daniel  
1975 *Breve historia de la educación peruana*. Lima: Editorial Educación.
26. VARGAS, Rubén, S. J.  
1963 *Historia de la Compañía de Jesús*, 4 tomos. Burgos: Imprenta Aldecoa.
27. VEGA, Garcilaso de la  
[1617]1944 *Historia general del Perú*. Segunda parte de los *Comentarios reales de los Incas*, 3 tomos. Edición de Ángel Rosenblat. Elogio de José de la Riva Agüero. Buenos Aires: Emecé Editores.  
[1609]1943 *Comentarios reales de los Incas*, 2 tomos. Edición de Ángel Rosenblat. Prólogo de Ricardo Rojas. Buenos Aires: Emecé Editores.
28. WÖLCK, Wolfgang  
1987 *Pequeño breviario quechua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
29. Zevallos Quiñones, Jorge  
1981 «La instrucción de niños criollos». En *Amauta*, Revista de Investigación Educativa, vol. VII, núm. 2, julio-diciembre, pág. 33-36. Trujillo: Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Trujillo.